

SUEÑOS

MAG LABARTH

EXTRACTO DE SOY MAGA



S U E Ñ O S

MAG LABARTH

ILUSTRACIÓN

M AGUSTINA MARTÍNEZ F

Capítulo 1

SUEÑOS

Desde niña soy una soñadora y de las que sueñan a lo grande, alocada y arriesgadamente.

Los sueños me enseñaron algo inesperado, una realidad paralela a ellos. Una verdad, propia, que me deja con la mirada en el cielo pero los pies en la tierra.

Me enseñaron desapego.

La vida me mostró que dudar de los sueños también sirve . Porque puede que me haya aferrado demasiado a ellos sin darle espacio a que evolucionen. Asfixiándolos en mi afán de realizarlo.

A veces nos aferramos a metas u objetivos que creemos necesitar cuando ya no es así.

Porque el constante y vital movimiento produce cambios.

Los sueños también se arraigan o estancan. Queda en uno ver si estamos bien con esto y revisar si estamos siendo genuinos en este curso hacia alcanzarlo.

Nos enseñan de niños que tomando un sueño y yendo con todo tras ello es la manera de sentir plenitud y un propósito en la vida.

Pero no nos enseñan que también es bueno cada tanto dudar de ellos.

Cuestionar un sueño.

Es un buen método.

Lo sacudo un poco.

También le saco el polvo.

Y la verdad sale a la luz.

Cuando es genuino se siente el cosquilleo y la sonrisa interna que fortalece y devuelve el entusiasmo. Cuando deja de serlo hay una sensación de vacío y espabile que me renueva la invitación a soñar.

Mis sueños y yo tenemos una relación.

Hace poco les di un espacio y los deje reposar un poco mientras veía que me sucedía.

Y algo cambió.

La perspectiva.

Después de esto , algunos objetivos son los mismos pero el ángulo cambió.

Reacomode mi foco hacia un lugar más sano.

Cuando estuve lista continúe. Como si fuera una actualización de software.

Somos los autores de nuestros sueños y reciprocamente ellos nos contruyen. Marcan un curso consciente o muy sutil en nuestras acciones. Por eso estoy atenta a ellos , a reinventar su significado y nutrirlos desde un lugar amoroso y congruente con lo que siento. Donde no hay sentimientos de frustración ni postergación. Desde un lugar de aceptación

y confianza. Sin juicios.

Y así doy oportunidad a que afloren nuevos sueños o revivan los sueños que se creía perdidos.

Hay sueños entancados, olvidados, dormidos.

Hay sueños que aún no descubrimos.

Hay sueños compartidos.

También sueños colectivos.

Es tan bello atreverse a soñar.

Pero sin olvidar que los sueños están vivos.